

EL GESTO Y EL GLIFO

ALFREDO TENOCH CID JURADO

En este trabajo presentamos algunas observaciones útiles para el estudio del gesto como posibilidad de transcripción de una lengua natural, a través de una escritura basada en pictografías, que requiere del conocimiento de los subsistemas que participan en un sistema semiótico cultural: es el caso de los glifos y la lengua náhuatl. La imagen representa entonces el espacio de acción donde se intercala el esquema cultural con la expresión gráfica, y requiere de competencias preestablecidas que permiten depositar información en códigos visuales, no obstante sus textos sean considerados polisémicos por su naturaleza misma. Un *glifo* representa el elemento mínimo de significado que transcribe una unidad lingüístico-semántica de una lengua natural y tiene diversas funciones que dependen del contexto y del soporte. Posee la capacidad de transmitir una lectura sintética que puede extenderse al desglosar los elementos sintácticos y semánticos que lo componen. El *gesto* posee, a su vez, la capacidad de condensar información y contribuye a reforzar la dimensión semántica de una enunciación, de matizarla e incluso de contradecir un significado expresado. Para conocer la eficacia comunicativa de los gestos es necesario entonces un estudio de las relaciones entre sistemas signícos, donde se analice la carga cultural que cada uno tiene dentro de su propia cultura. El gesto como imagen contribuye además a estructurar una forma de registro sintético de una unidad cultural, en el interior de la comunicación visual. Algunos ejemplos en la señalización vial son el resultado

de códigos lógicos que compendian finalidades utilitarias con una gramaticalidad construida culturalmente sobre imágenes predeterminadas. El gesto cifrado y gramaticalizado en un glifo es la conclusión de un procedimiento de síntesis de la imagen gracias a su posibilidad intrínseca de condensar información.

1. EL GESTO, LA LENGUA Y LA EXPRESIÓN

Para la comunicación no verbal el gesto representa un espacio de estudio que es de su pertinencia y al cual se aplica con especificidad ya desde los trabajos pioneros de W. Wundt, D. Morris, y más recientemente, Paul Ekman, Friesen Wallace y Richard Sorenson (véanse Davis 1971 [1999]; Nöth 1990 [1995], etc.). Las tipologías operativas de los gestos que gozan de mayor consenso han sido establecidas de acuerdo con la relación entre gesto y lengua natural. Dicha relación permite identificar la cantidad de información que cada sistema signico (lengua y gesto) debe hacer circular en el proceso comunicativo en cuestión. Por ejemplo, la división propuesta por A. J. Greimas distingue entre *gesto natural* y *gesto cultural*, lo cual permite a su vez distinguir entre *gesto práctico* y *gesto mítico*. Las relaciones con la lengua natural se observan en la subdivisión de los gestos comunicativos en *gestos atributivos*, que son expresiones de actitudes y del estado interior; *gestos modales*, que se refieren a la expresión fáctica (comunicación narrada) y función metasemiótica (texto narrado); *gestos miméticos*, iconos corporales de eventos visuales, y *gestos lúdicos*, entre los que se encuentra, por ejemplo, la danza (Greimas 1970 [1984: 63-84]; Nöth (1990 [1995: 392-399]).

Como observa P. Fabbri (1998 [2000: 76]), la gestualidad en su posibilidad comunicativa, al igual que la imagen, ha logrado especializar una parte de sí misma en la gramaticalidad, es decir, ha logrado instituir hábitos interpretativos reconocidos por los usuarios del código, ya sea para formar o para recibir mensajes. Sin embargo, la relación es compleja y difícilmente es posible escindir una de la otra, aunque el gesto sea considerado un sistema supeditado de la lengua natural. De su versatilidad y su capacidad de ser sustitutivo de la lengua, dan testimonio los lenguajes de gestos de los sordomudos (Pizzuto en Zuccalà 1997: 52-68; Fabbri 1998 [2000: 77-78]). En el sistema gestual de los sordomudos el nexo establecido a través de la "iconicidad" es relativo y constituye sólo una parte del sistema total, que queda supeditado a la estructura que desarrolla cada lenguaje.

Precisamente, de acuerdo con la construcción específica de la sintaxis de las lenguas de los sordomudos (Klima y Bellugi 1979; Romeo 1991), es

posible observar que toda cultura establece las normas que estructuran dicha lengua, así como la relación que se establece entre la lengua natural y el sistema gestual. El gesto entonces, como parte de un sistema paralelo, cumple una función específica que será determinada por la semiosis desarrollada en la cultura a la cual pertenece. Los nexos establecidos permitirán conocer y reconocer los contenidos que atraviesan los diversos sistemas signicos, ofreciendo una posibilidad de identificar su acción aislada en el interior del sistema, o bien en un proceso mucho más amplio de comunicación. De este modo, en la expresión de una palabra es posible reconocer un gesto, y, por la condición de interdependencia que sostienen, será posible también reconocer una palabra a través de su gesto, todo ello gracias a su pertenencia a la misma semiosfera.

Entre los gestos clasificados por D. Efron (Nöth 1990 [1995: 394]) se encuentran los emblemas que mantienen autonomía respecto del lenguaje. A pesar de su independencia semántica, en su función, un emblema puede también repetir, sustituir o contradecir aquella transmitida por la lengua natural. Una serie de emblemas pueden transformarse en un lenguaje gestual paralelo formando un código complejo fuertemente determinado por la cultura que lo genera; pueden producir enunciados paralelos, completos y explicitables, independientes de la lengua hablada, a la que incluso pueden llegar a sustituir (Havilland 2001: 134). Sin embargo, tal aparente contradicción entre la comunicación que transmite el emblema y aquella contenida en la lengua natural contribuye a la posibilidad de síntesis de significado que se quiere registrar en una pictografía. En un registro tal, una parte del gesto emblema permite reconocer una situación simple, compleja o bien una acción compuesta por pequeñas acciones precedentes o resultantes entendidas como su directa consecuencia. Es así como gracias a su interacción en el momento del registro, podemos hablar entonces de la existencia de diversos tipos de *glifos gestuales*.

2. EL GLIFO COMO UNIDAD CULTURAL Y UNIDAD ESCRITORIA

La idea de la unidad cultural inmersa en un universo semiótico, que se relaciona con otras unidades a través de los procesos interpretativos que gobiernan la comunicación (Eco 1975, 1993 [1994]), explica de qué manera el glifo mesoamericano mantiene una estrecha relación con la cultura de la cual se desprende. Esta relación se construye a través la lengua que el glifo transcribe. En dicha correlación se observa que los sistemas mesoamericanos de escritura mantienen una serie de vínculos entre lengua y elementos de transcripción, vínculos que son similares entre los varios pueblos de la zona y que

permiten identificar a esa región como Mesoamérica, que se caracteriza también por la existencia de un entretreído de prácticas semióticas compartidas en el espacio y el tiempo.

Hemos propuesto el neologismo *unidad escriptoria*, para definir la unidad de escritura que transmite un contenido lingüístico dentro de un proceso de transcripción. Dicha unidad resulta eficaz en su función gracias al hecho de encontrarse dentro de un *evento escriptorio* (Harris 1995 [1999]) que indica las reglas de interpretación requeridas para actualizar el significado depositado en una expresión pictográfica.

El proceso de “vehiculación” o de receptráculo del contenido lingüístico se observa diferente del que puede advertirse en una escritura fonética o silábica, ya que el glifo posee una serie de convencionalismos que deben incluir desde la maleabilidad plástica hasta su completa adecuación al soporte. Sin embargo, el proceso de decodificación no escapa a la competencia enciclopédica que cada cultura establece para la actualización de los propios sistemas de registro de su cultura. Es precisamente en las reglas de decodificación donde encontramos uno de los principales problemas para la reconstrucción de los procesos que regían originalmente la comunicación a través del sistema glífico en el registro de la cultura, en este caso específico el *nahua mexicana*.

A la dificultad de una reconstrucción cercana al proceso original debemos aunar los problemas de una tipologización que permita establecer la relación entre la lengua natural y el sistema glífico. La existencia de varios modos de catalogar dichas relaciones pasan por procesos que U. Eco (1975) define como iconismo ingenuo y que son el resultado del natural proceso de sustituir elementos del plano del contenido de la cultura observada con unidades que provienen de la cultura del estudioso. La confusión se desata al momento en que una unidad glífica puede pertenecer a uno de los tipos establecidos (ideograma, pictograma, fonograma) y al mismo tiempo a otro. En el proceso de desambiguación, los argumentos utilizados desencadenan una semiosis ilimitada, incontrolable y a veces plenamente delirante, alejándose de la competencia enciclopédica original.

Sin embargo, un modelo de análisis que busque establecer las relaciones entre los planos que supone la escritura pictográfica debe buscar en el imaginario de la cultura original los elementos faltantes pertenecientes a los contenidos registrados que resultan opacos al investigador contemporáneo. La *unidad escriptoria* permite establecer que cada documento representa un problema de relaciones entre aquellos elementos colocados dentro del espacio semántico recortado culturalmente y las relaciones con los diversos sistemas signícos para dar cuenta del significado presente en los registros. El *glifo gestual* permite trazar un vínculo para la reconstrucción de los imaginarios.

3. EL GESTO, LA LENGUA Y LA TRANSCRIPCIÓN DE LA UNIDAD CULTURAL

El estudio del gesto en tanto parte del complejo cultural de una memoria colectiva debe ser observado como un primer nivel de análisis para identificar las relaciones que existen entre el *sistema del gesto* y el *sistema de la lengua*. La lengua actúa como un primer sistema del cual el gesto puede marcar *dependencia, complementación total, complementación parcial y autonomía*. Sin embargo, la relación al momento de ingresar en un proceso que comprende un tercer sistema signíco (por ejemplo, la escritura) debe establecer acuerdos nuevamente, pues la carga de información transmitida será repartida ulteriormente y determinada en su grado de especialización para cada uno de los sistemas involucrados.

El proceso de transcripción de un contenido lingüístico en una unidad glífica implica necesariamente un procedimiento de compresión de la información contenida. En los diversos glifos que han sido estudiados en sus partes componentes, es posible observar cómo dicho procedimiento debe recurrir a una serie de acuerdos que funcionan como normas para la composición, que se rigen por criterios específicos que reflejan las estructuras de la lengua natural (en este caso el náhuatl) y la síntesis cultural de prácticas relacionadas con los esquemas comunicativos predeterminados.

La representación de una acción, por ejemplo, debe contener los rasgos mínimos que la identifiquen como hecho descrito; su condición necesaria entonces es la de resumir la acción del hecho retratado. Podemos referirnos a ella como un conjunto de procedimientos de composición que comprimen la significación de un hecho en un complejo sobrepuesto de información. Dichos procesos se denominan *comprensión de la información* (Anceschi 1992), y suponen la expansión al momento de la lectura, posibilitando según algunos especialistas, la decodificación en varios niveles y generando, en el caso de los glifos, una lectura sintética y una analítica.

El gesto como elemento de transcripción brinda una posibilidad ulterior de compresión necesaria al registro gráfico, gracias a su característica principal de ser un signo ostensivo que nomina una acción cultural o resume el contenido de una descripción (Eco 1975: 329-332). Al momento de la articulación en un sistema organizado para la significación, el sistema gestual recurre a la síntesis que debe comprender a los signos arbitrarios y a aquellos motivados. La transcripción pictográfica del gesto traduce la carga de significado simplificándolo con aparentes pérdidas, y el glifo resultante se vale de la *síntesis gestual* para la transcripción de la unidad cultural. La *síntesis gestual* construye así un sistema codificado que actúa como subsistema del sistema general de escritura con base en imágenes.

Las marcas semánticas que contiene el gesto no actúan independientemente de este al momento de fusionar su significado con otras unidades. Se observa más bien una transformación del significado vehiculado en una parte componente, que se suma a la unidad cultural contenida en la unidad lingüística que se pretende transcribir. Se logra de este modo consolidar un proceso de *síntesis glífica*, es decir, la síntesis obtenida del sistema lingüístico a través de la imagen representada. Sólo alguna de las marcas que posee el gesto será transformada en marca de un interpretante, entendido como unidad cultural, y este a su vez podrá transformarse en un interpretante glífico.

El glifo que hemos elegido para representar el proceso que denominamos *síntesis gestual* se encuentra en el *Codex Mendoza* (Folio 10r) y se refiere a un glifo topónimo de la localidad de XOCHIACAN (figura 1). Las partes componentes de la unidad glífica permiten observar un hombre representado sólo por la parte superior de su cuerpo que sostiene una flor en la mano (la corola), y de la cual se desprenden unos puntos negros dirigidos hacia su nariz. Se trata de la compresión del acto de tomar una flor y colocarla bajo la nariz para olerla. El glifo, en cuanto registro de la unidad lingüística y cultural, transcribe primeramente la *unidad lingüística*, que se compone de dos elementos: XOCHIATL, que se ha traducido como “agua de rosas” (Siméon 1885 [1986: 772]) en el sentido de agua con aroma de flores, y CAN entendido como locativo que significa lugar. La compresión lingüística del significado que proporciona la lectura sintética del glifo brinda los elementos gráficos de la *unidad cultural* que Orozco y Berra traduce como “Lugar de agua de rosas aromoso” (Peñafiel 1885: 240). Lo anterior es posible gracias a la composición gráfica del glifo que incluye otros elementos y que permite la inclusión del verbo oler, AUIYALIA (Molina 1555-1571 [1992: 90]); de este modo es posible dar acción al “agua de rosas”. La *síntesis gestual* del olor reduce el contenido inicial “agua de” destacando sólo la marca semántica “oler o dar olor a” que el gesto del individuo recorta al mero “acto olfativo” transformándolo en un *interpretante glífico*. Sólo en la lectura analítica de descompresión de todos los elementos será posible la actualización del contenido total del glifo.



Figura 1. Síntesis gestual XOCHIACAN. Glifo topónimo. *Codex Mendoza*, Folio 10r [Berdan y Anawalt 1992: 27].

4. EL GESTO NATURAL, LA TRANSCRIPCIÓN Y EL VALOR CULTURAL TRANSMITIDO

La transcripción del gesto natural utilizado como posibilidad de análisis en la glífica mesoamericana nos permite plantear una tipología clasificatoria de algunos gestos que aparecen registrados en los documentos glíficos (este ensayo analiza glifos del *Codex Mendoza*, el *Codex Telleriano-Remensis* y la *Piedra de Tizoc*).

Como observamos en el ejemplo del apartado anterior, el concepto de gesto natural en el interior de un espacio significativo renuncia a su condición de simple expresión corporal y se integra en una intersemiosis¹ comunicativa. Es decir, participa en un proceso de anclaje del significado determinado culturalmente, que “narcotiza” aquellas marcas semánticas que pudiesen conducir a campos de significado no deseados en el contexto de la enunciación y se vale de distintos sistemas sémicos para transmitir su carga semántica. En el caso del glifo mesoamericano, el gesto natural se desprende de una capacidad espontánea del ser humano para integrar un acuerdo signado en un hábito interpretativo de tipo social.

Se desconoce en gran parte el sistema gestual de las culturas mesoamericanas tal y como funcionaba antes de la llegada de los europeos a la región. Algunos testimonios sobre su eficacia comunicativa se observan en las descripciones indirectas presentes en las crónicas de la conquista, y se pueden examinar visualmente en los documentos glíficos. El desconocimiento del sistema gestual no nos impide entonces realizar el análisis, dado que el glifo elegido puede retratar una intención comunicativa y resultar evidente, además de mostrar los procesos de anclaje identificables con diferentes funciones. Sin embargo, no todos los tipos de gestos naturales pueden mostrarse “transparentes” en su significado al momento de la síntesis, pues el instante retratado puede derivar de una connotación ulterior perteneciente a un campo semántico específico y legible sólo para quien posee la total competencia cultural necesaria para la decodificación.

Para determinar el recorrido que lleva de un *gesto natural* a un *gesto cultural* es necesario conceptualizar diversos niveles de interacción entre los sistemas que se relacionan entre ellos. A partir de dichos niveles podemos establecer las funciones *intratextuales* que contribuyen a la coherencia y cohesión del documento glífico y las *extratextuales* que permiten identificar sistemas y subsistemas de la escritura glífica. Para ejemplificar la acción de ambas funciones proponemos el siguiente análisis. Existe una forma utilizada comúnmente en diversos documentos glíficos que podemos observar a partir de un iconismo evidente. Se trata del índice de una mano que indica o señala la im-

portancia de un relato, el inicio de una lectura o bien un turno de la palabra. La relación de la unidad comunicativa con el resto del texto puede clasificarse a partir de dos funciones: la *deíctica* y la *metalingüística*.² Se trata de establecer entonces la información contenida en cada una de ellas; si observamos el *Codex Telleriano-Remensis* podemos reconocer el mecanismo a través del cual ambos glifos textuales, el metalingüístico y el deíctico, registran la información en el interior del texto.

4.1 EL GLIFO GESTUAL METALINGÜÍSTICO

Un *glifo gestual metalingüístico* cumple la tarea descriptiva del sistema glífico proporcionando información acerca del funcionamiento de la estructura pictográfica del documento. Para explicar la construcción de la función metalingüística podemos citar el caso de los glifos *puntadores*³ que son identificables visualmente en cuanto a la información que transmiten. Los *puntadores glosa* refuerzan un trabajo similar al de las glosas en español o en náhuatl transcrito en caracteres latinos, y pueden ser entendidos en la misma labor “sujetadora” que dichas glosas realizan como anotaciones e indicaciones de lectura en diversos pasajes de algunos códices. En el *Codex Telleriano-Remensis*, el glifo puntador remite a la imagen de una mano, tal y como puede observarse en la tradición iconográfica europea del siglo XVI (figuras 2 y 3). No obstante, puede ser considerado un *glifo gestual metalingüístico*, porque participa de la misma convención pictográfica del resto del documento. Se trata de una mano que en su posición indicadora se sirve del dedo índice extendido para llamar la atención del observador. Aparece frecuentemente en el códice y contiene las siguientes características: su trazo es irregular y no sigue un patrón similar a las manos expresadas en otros glifos contenidos en el

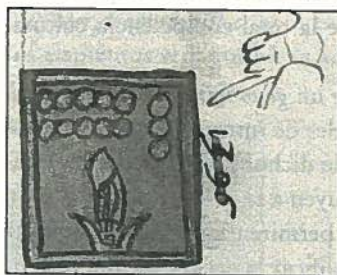


Figura 2. Glifo gestual metalingüístico MAITL. *Codex Telleriano-Remensis*, Folio 29r [Quiñones Keber 1995: 61].

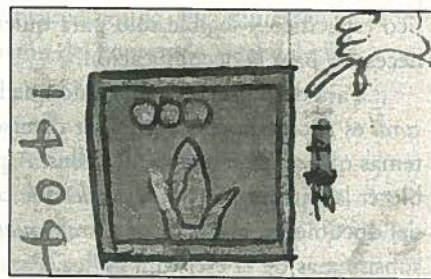


Figura 3. Glifo gestual metalingüístico MAITL. *Codex Telleriano-Remensis*, Folio 29v [Quiñones Keber 1995: 62].

mismo documento; es evidente la ausencia del color; las medidas son desiguales; en la parte del calendario aparece indicando un glifo calendárico. Su función de glosa muestra una más de las posibilidades de transcripción del sistema glífico gracias a la síntesis construida con un gesto de carácter aparentemente universal: “apuntar con el dedo”.

4.2 EL GLIFO GESTUAL DEÍCTICO

El *glifo gestual deíctico* cumple una función demostrativa que se encuentra en relación de determinación con el resto del complejo glífico del cual participa para construir un significado específico. En calidad de demostrativo puede indicar un punto de vista dentro del conjunto glífico actuando como marca semántica, o bien puede reforzar, en cuanto marca sintáctica, a otros indicadores del mismo grupo, y juntos proporcionan información acerca de la jerarquía del individuo representado o bien de la persona que ejerce el turno de la palabra o realiza una acción determinada. La construcción glífica en su totalidad se refiere a la enunciación en tercera persona: él o ella tiene la palabra, él o ella guía o conduce, él o ella realiza, él o ella habla, etc. En cuanto glifo derivado de un gesto natural, puede ser considerado la síntesis de un gesto atributivo que complementa un proceso de comunicación cifrado culturalmente, pero necesario para identificar el acto comunicativo que se busca registrar pictográficamente.

Observamos algunos *glifos gestuales deícticos* en el *Codex Telleriano-Remensis* (29r, 30r y 32r) que coinciden en mostrar el dedo índice extendido hacia el frente (figura 4) y en el *Codex Mendoza* (folios 58r, 60r) en el cual los dedos de la mano aparecen extendidos sobresaliendo el dedo índice (figura 5). En ambos casos, los complejos glíficos (compuestos de glifos específicos que al combinarse actúan dentro de la unidad creada como marcas semánticas), muestran el dedo índice reforzando la acción de la palabra que se complementa con el glifo TLATOA (hablar) representado por una vírgula de color turquesa que sale de la boca de la mujer figurada.

5. EL GESTO CULTURAL, DE LA SÍNTESIS A LA LECTURA CONNOTADA

El proceso que lleva a un gesto cultural a transformarse en un *glifo gestual sintético de lectura connotada* se logra gracias a una construcción gramaticalizada de la imagen. Es el resultado directo de un *glifo gestual emblemático* que resume un contenido cultural amplio del cual se desprenden una serie



Figura 4. Glifo gestual delectico MAITL. *Codex Telleriano-Remensis*, Folio 29r [Quiñones Keber 1995: 62].



Figura 5. Glifo gestual MAITL. *Codex Mendoza*, Folio 58r [Berdan y Anawalt 1992: 123].



Figura 6. Glifo gestual delectico MAITL. *Codex Mendoza*, Folio 57r [Berdan y Anawalt 1992: 121].

de contenidos vehiculados por la acción o situación compleja retratada. La síntesis permite la concentración de significado a través de procesos diversos; por ejemplo, un *glifo catacrético* contiene diversas connotaciones como lecturas sintéticas y denotaciones que se activan sólo en el proceso analítico de lectura, de acuerdo con el contexto y las necesidades de actualización de cada evento escriptorio. Las connotaciones devienen de la construcción de una gramaticalidad gráfica a la cual todo documento glífico contribuye.

Es posible observar este proceso en la estructuración de la función comunicativa que el glifo asume en cada enunciación. Mostramos, para ilustrar, una serie de glifos tomados del *Codex Mendoza*; uno de ellos lo hemos apenas indicado como delectico (figura 5), y nos señala la posición de la “mano con el índice apuntador”. Las diversas posiciones de las manos en glifos aparentemente iguales (figura 6), que se presentan en otras partes del mismo documento, indican que cada uno sintetiza un gesto cultural diverso. La síntesis visual registrada por la posición de las manos determina una lectura por oposición a la otra, que al confrontarse, permiten realizar una prueba de la conmutación por oposición de elementos del mismo valor, prueba necesaria para verificar la existencia de una unidad mínima de significado y confirmar así la existencia de una variante semántica diversa en cada cambio. Las *manos extendidas* y el *índice apuntador*, por ejemplo, identifican un tipo de participación activa en el discurso; mientras que las *manos sobre el regazo*, por el contrario, muestran un diálogo en el cual el sujeto posee la función esencial de escucha. Esta lectura e individualización resultan pertinentes sólo cuando un mismo glifo aparece confrontado con otros presentes en la misma página o páginas

del documento observado. Para comprobar su función se requiere permutar el glifo y verificar las variantes de significado entre los glifos corejados.

Otros glifos que resumen acciones nos permiten reconstruir el proceso de interacción entre sistema gestual, sistema lingüístico y transcripción pictográfica en la escritura glífica. El primer caso que observamos se refiere al topónimo AHUILIZAPAN (figuras 7 y 8) y se trata de un *glifo sintético de gesto convencional* a partir del cual se construye un significado que permite la lectura breve de la localidad. El verbo transitivo en lengua náhuatl AUILTIA NITE que Molina define como “dar placer a alguien a otro con algún juego regocijado, o retozar a alguna persona” (1555-1571 [1992: 9]) proporciona el significado AUILIZ (TLI) “acción de hacer placentero algo con algún juego regocijado” más el sufijo APAN (TLI) “acequia de agua” ([1992: 8]). El glifo representa a una persona en el gesto registrado de diversión, que “chapotea en un canal de agua”. Los brazos levantados registran la convención de “el placer dado por alguien al retozar en un canal” y permiten, gracias a la composición glífica, registrar los particulares, no sólo fonéticos, del topónimo en su totalidad.

El *glifo sintético de acción gestual* se construye de manera similar al mecanismo de la síntesis glífica y permite transcribir una acción cultural por medio de un gesto identificable como natural. El glifo CHAPOLMOLOYAN (figura 9) transcribe fonéticamente CHAPULÍN (Id. [1992: 19]) “saltamontes o langosta”, que hiperboliza por síntesis la imagen del insecto, para destacar la dimensión necesaria a la conexión con el verbo MOLONI “levantar nubes (Id. [1992: 58]) tan grandes de chapulines que pueden ser atrapadas por la mano”. En este caso, la síntesis de la imagen a través del gesto aparece explícita sólo en la lectura analítica del glifo: “el lugar donde nacen las nubes de chapulines tan grandes que pueden ser atrapadas por la mano”.

El último caso que ejemplificamos se refiere al *glifo gestual emblemático*



Figura 7. Glifo sintético de gesto convencional AHUILIZAPAN. Glifo topónimo, *Codex Mendoza*, Folio 10v [Berdan y Anawalt 1992: 28].



Figura 8. Glifo sintético de gesto convencional AHUILIZAPAN. Glifo topónimo, *Codex Mendoza*, Folio 48r [Berdan y Anawalt 1992: 103].



Figura 9. Glifo sintético de acción gestual CHAPOLMOLOYAN. Glifo topónimo, *Codex Mendoza*, Folio 32r [Berdan y Anawalt 1992: 71].

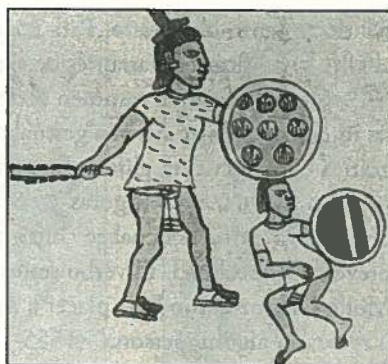


Figura 10. Glifo gestual emblemático ritualizado NINOTE CEM MACA. *Codex Mendoza*, Folio 2r [Berdan y Anawalt 1992: 11].

ritualizado que requiere de procesos de síntesis que construyen la connotación. El glifo elegido se refiere al sometimiento de un guerrero (figuras 10 y 11) cuya “acción de someter” en lengua náhuatl se expresa NINOTE CEM MACA (Id. [1992: 110]) y se traduce como: NINOTE MACA “constituirse prisionero, entregarse a alguien” (Siméon [1986: 241]) y CEM “enteramente, completamente” (Siméon [1986: 81]). El gesto emblemático sustituye a la acción ritualizada de vencer, en la instantánea de tomar por el cabello al guerrero sometido. Las marcas connotativas de la lectura permiten la identificación del gesto, ritualizado y culturalmente determinado, que sinteriza una acción compleja: el triunfo y la derrota en la batalla, con su consiguiente sometimiento de alguien por otro.

Los *glifos gestuales* analizados en este trabajo son sólo una parte del complejo sistema de registro que se encuentra en la base de la escritura meso-



Figura 11. Glifo gestual emblemático ritualizado NINOTE CEM MACA. *Piedra de Tizoc*. [Museo Nacional de Antropología e Historia, Sala Mexica].

americana y no agota la tipología de las relaciones existentes. Sin embargo, la reflexión que deviene de nuestro ejercicio se refiere a las posibilidades de análisis del gesto gracias a vínculos característicos que establece con la lengua natural al momento de participar en la comunicación. El gesto se transforma así en una herramienta más para el estudio de la comunicación visual y los sistemas que participan en ella.

NOTAS

1. Entendemos por “intersemiosis” el resultado de procesos de alfabetización cultural a través de los textos, que resultan de una traducción intersemiótica que conforman sistemas semióticos compuestos por variados sistemas signícos y en los que cada uno ellos puede requerir de la activación de más de un sistema perceptivo.
2. La función metalingüística se expresa como aquella que se refiere a otro sistema semiótico, ya “uno de sus planos es una semiótica”, siguiendo el razonamiento propuesto por Hjelmslev; en este caso la mano indicaría la explicación del funcionamiento del sistema glífico.
3. Retomamos el concepto de “puntador” a partir de las observaciones de Paolo Fabbri y lo reformulamos para adaptarlo al caso de la glífica mesoamericana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANCESCHI, G. (1992) *L'oggetto della raffigurazione*. Milán: ETAS.
- BERDAN, F. Y ANAWALT, P. R. (1992) *The Codex Mendoza*. Berkeley: University of California Press.
- DAVIS, F. (1971 [1999]) *El lenguaje de los gestos*. Buenos Aires: Emecé.
- ECO, U. (1975 [2001]) *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.
- (1993 [1994]) *La búsqueda de la lengua perfecta*. Madrid: Crítica.
- FABBRI, P. (1998 [2000]) *El giro semiótico*. Barcelona: Gedisa.
- GREIMAS, A. J. (1970) *Du sens*. París: Seuil. [Del *senso*. Milán: Bompiani, 1984.]
- HARRIS, R. (1995 [1999]) *Signos de escritura*. Barcelona: Gedisa.
- HAVILAND, J. B. (2001) “Gesto/Gesture”, en *Culture e discorso. Un lessico per le scienze umane* de A. Duranti, 132-136. Roma: Meltemi.
- KLIMA, E. Y BELLUGI, U. (1979) *The Signs of Language*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- MOLINA, A. Fray (1555-71 [1992]) *Vocabulario de la Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castilla*. México: Porrúa.
- NÖTH W. (1990 [1995]) *Handbook of Semiotics*. Bloomington: Indiana University Press.

- PEÑAFIEL, S. (1885) *Nombres geográficos mexicanos. Estudio jeroglífico*. México: Secretaría de Fomento.
- QUINONES KEBER, E. (1995) *Codex Telleriano-Remensis*. Austin: University of Texas Press.
- ROMEO, O. (1991) *Dizionario dei segni. La lingua dei segni in 1400 immagini*. Bologna: Zanichelli.
- SIMÉON, R. (1885 [1986]) *El diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. México: Siglo XXI.
- ZUCCALA, A. (ed.) (1997) *Cultura del gesto e cultura de la parola, Viaggio antropologico nel mondo dei sordi*. Roma: Meltemi.

ABSTRACT

This paper is concerned with the relationship between "the gesture" and "the mesoamerican glyph" as a minimal unit of a writing system. This relationship makes possible many reflections about the capacity of condensing information in the graphic representation as a register system. The gesture offers the systematic study of the mesoamerican writing from a semiotic perspective given a typology that shows the characteristics of the units that are part of this system. The presence of the graphic system modifies the relationship, gives the gesture a synthetic function in the transcription of the nahuatl word.

Alfredo Tenoch Cid Jurado es profesor e investigador en el área de semiótica en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey en el campus de la ciudad de México. Realizó estudios de especialización en semiótica del arte en la Universidad de Bologna donde también se doctoró. Participa como asesor académico en diversos seminarios de estudios sobre códigos mesoamericanos (Viena, México, Perugia). Su principal trabajo sobre el tema es "El glifo mesoamericano como problema de interpretación y traducción cultural: el caso nahua mexicana" que será publicado por FONCA.

E-mail: acid@campus.ccm.itesm.mx

HACIA UN ENFOQUE GESTUAL DEL COMPONENTE ARMÓNICO TONAL

SERGIO BALDERRABANO

En el campo de la música tonal,¹ es frecuente utilizar el concepto de gesto para dar cuenta, de una forma muy general, del sentido de continuidad discursiva, de movimiento, que va más allá de la mera continuidad secuencial de sonidos y ritmos encadenados. Esta continuidad, este movimiento, es perfectamente perceptible al escuchar una obra musical y más aún al interpretarla o componerla. Habida cuenta de que toda obra musical, desde un punto de vista sintáctico, es el resultado de la interacción entre diferentes componentes (melodía, armonía, ritmo, etc.), el emergente gestual remitirá más al mundo de significaciones que surgen de la interacción de dichos componentes que al mundo de sus lógicas constructivas sintácticas. Es decir que el gesto musical puede ser comprendido como esa continuidad discursiva que adquiere significación. Por otra parte, el concepto de gesto musical remite a un concepto holístico, donde los componentes armónico, melódico, rítmico y métrico, junto a indicaciones de "tempo", articulaciones, dinámicas, interactúan en un todo indivisible.

Ahora bien, desde un punto de vista analítico, es factible examinar cada uno de los componentes musicales en sus propias gestualidades, partiendo de los comportamientos sintácticos. Y dentro de dichos comportamientos, las cadencias (puntos de llegada o reposo del movimiento musical) serán las que enmarcan los límites gestuales.